FL 03 63

Lengua y literatura griega II, tema 34, ejercicios prácticos sobre el tema 34, por el equipo docente constituido por José María Lucas de Dios, Pedro Válvez de la Peña y Concepción Morales Fortal, bajo la dirección de Francisco Rodríguez Andrade. El estudio de la lengua del teatro ocupará hoy nuestra atención en los primeros minutos del programa. A lo largo de los dos cursos de lengua y literatura griegas nos hemos referido en varias ocasiones al teatro, intentando transmitirle su importancia dentro del teatro universal.

También en la segunda parte de nuestro espacio seguiremos ocupándonos hoy mismo del teatro, en el autor Eurípides y en su obra Vacantes. Pero lo que ahora nos proponemos es algo distinto. Queremos comentar la lengua del teatro, lo que tiene de común y de diferente con otros tipos de expresiones.

Esta será hoy nuestra tarea, completando lo que ya hemos estudiado en el tema 34 de la sexta unidad didáctica. Una vez más nos serviremos de la antología griega para lograr los ejemplos que ilustran nuestras explicaciones. Vamos a comentar en primer lugar fragmentos de la Comedia de Aristófanes, ya que es un autor menos familiar, para terminar nuestro tiempo comentando algunos rasgos de la lengua de Sófocles.

Tenemos pues la segunda antología griega abierta por la página 144, en la que encontramos un fragmento de Las avispas, comedia en la que arremeta Aristófanes contra los juicios de Atenas y la afición de los atenieses por actuar como jueces. De esta manera podremos ofrecer ejemplos de los dos géneros fundamentales que componen la lengua del teatro. Sabemos también cómo ambos géneros tienen puntos en común y otros diferentes.

Así, mientras la tragedia nos ofrece una lengua noble que intenta separarse de la lengua común, hablara por el pueblo en partes de diálogo, la comedia, en cambio, intenta acercarse a la lengua conversacional, que se identifica con el lenguaje popular, llegando a contener un acúmulo de groserías y elementos obscenos. Las partes del coro, que son en cierta medida las más interesantes, o que al menos, como ya ha quedado dicho en la unidad, pertenecen a otro tipo de lengua, no serán aquí comentadas por carecer de ejemplos en la antología. Consideramos que leer fragmentos sin que ustedes tengan texto no sería eficaz en este caso.

No obstante, podemos aplicar lo explicado en el tema correspondiente a cualquier fragmento de coro, tanto de tragedia como de comedia, que puedan ustedes manejar. Vamos a comentar a continuación algunos ejemplos de crasis, fenómeno común a ambos géneros, tragedia y comedia, pero que se da más en este último. Recordaremos que llamamos crasis a la fusión o mezcla del diptongo o vocal final de una palabra con la vocal o diptongo inicial de la palabra siguiente.

Para distinguirla, se suele marcar con un signo llamado coronis y que se coloca sobre la sílaba alterada. En las avispas, en el verso 574, leemos geméis, donde notamos la fusión de kai y

geméis. En casos como este, hemos de señalar cómo el espíritu áspero de geméis altera la capa de kai, convirtiéndose en una ji.

En el verso 577, de la misma pieza de las avispas, tenemos jajeís por ja-ejeís y en el 592, jo por kai-jo. Otro fenómeno que queremos comentar es el apócope de preposiciones, como en el verso 557, donde leemos pistratiás por epi-estratiás. También encontramos apócopes en otra palabra, como en el verso 991, donde leemos tofs por tausa.

Un ejemplo más aparece en el 995, donde tenemos sts por sti. Podemos comentar otro tipo de alteraciones, como en el verso 633, donde leemos la forma poetés por poietés, aunque en los versos siguientes aparecen indistintamente ambas formas, lo que nos hace pensar en una variante influenciada sobre todo por el metro. Queremos llamar también la atención sobre el uso de diminutivos, propio de la lengua de la Comedia, como puede comprobarse en las mismas avispas verso 986, donde dice opatri-guión.

En cuanto al léxico, queremos señalar el uso de nuevos vocablos creados por el mismo Aristófanes para dar una mayor expresividad. Así, en el verso 635 de Acarnienses, en la página 142, tenemos jaunopolitas, habitantes de la ciudad de Jaunoi, ciudad que abre la boca. En el verso 625 de las avispas, podemos ver popitzusin, voz onomatopeyica para llamar a los caballos y que en la Comedia se refiere a los hombres.

También nos choca en el verso 623 la forma brontá, referido al tribunal, y traducimos como truena el tribunal. En cuanto a la tragedia, hemos elegido el extra para comentar brevemente algunas particularidades. Pasemos pues a la página 67, donde aparece el fragmento de la supuesta muerte de Orestes que corresponde a los versos 680 y siguientes.

En la tragedia encontramos homerismos con el verso 711, donde se lee jupai, forma épica, en vez de jupo. En el verso 752 documentamos la forma udas, forma extraña a la prosa, y que tiene un marcado carácter poético y sobre todo épico. Ejemplos de crasis también existen en este fragmento.

Como podemos comprobar en el verso 731, jux por jo, ex, y en el 688, jopos por kai, jopos. Para terminar este breve recorrido, queremos llamar la atención sobre las concordancias de adjetivos que nos sorprenden por su significado. Así, en el verso 730, encontramos jipicón referido a nahuaguión, cuando esta palabra se refiere a barcos y no a carros, que es como aparece en el texto.

Como es habitual en la segunda parte del apoyo radiofónico, haremos una pequeña selección de textos, así como algunos comentarios nuevos sobre los vacantes de Eurípides, que sirvan de ampliación a aspectos ya estudiados en la parta de explicaciones complementarias. Las vacantes cierra la serie de obras de Eurípides. En esta tragedia nos encontramos en un clima de exaltación religiosa que envuelve a la figura de Dioniso y las vacantes, sus seguidoras.

La obra trata de un tema de la leyenda dionisiaca. El dios llega a Tebas. El dios mismo y su culto

orgiástico son perseguidos por el rey Penteo, personificación del legalismo y limitaciones de la religiosidad tradicional.

El error y la fibris de Penteo consiste en encerrar a Dioniso. Este se libera milagrosamente de sus ataduras y atrae a Penteo a la montaña, donde, con curiosidad morbosa, espía a las vacantes. Confundido por éstas, por un toro, es despedazado.

Entre las vacantes se encuentra la propia madre de Penteo, Ágave, que llena de júbilo aparece con la cabeza de su hijo en la mano. ¿Cuál es la relación de Eurípides con el tema tratado en esta pieza? Suelen darse a este respecto dos opiniones límite. O bien el poeta, dentro de su línea intelectual, trata de reflejar lo absurdo de una tradición religiosa, o lo contrario.

Hay una especie de reconversión de Eurípides a la religiosidad popular. En realidad, el poeta critica, por un lado, la dureza con que en ocasiones actúan los dioses. Por otro, trata de reflejar con la mayor fuerza dramática el furor primitivo de la religiosidad báquica que probablemente él contempló en Macedonia, en su destierno.

Escuchemos algunos fragmentos de las palabras de Penteo, describiendo los estragos que hace la nueva religión en Tebas. Los versos 215 y siguientes de Vacantes. Aconteció que estaba yo fuera del país cuando he oído de extraños males en esta ciudad.

Que nuestras mujeres han dejado las casas por mentiras bacanales, para en los espesos montes entregarse al vértigo y al recién llegado Dios. Ese dioniso que no sé quién es, celebrar con sus danzas. En medio de sus conciliábulos, llenas están las crateras, y cada una por un sitio en soledad, acuden a servir al placer de un hombre con el pretexto de ser mena de rituales, pero en más tienen a Afrodita que a Baco.

Cuantas he podido sorprender, atadas las manos las guardan mis servidores en las cárceles, y a las que faltan las cazaré en los montes, a Hino y a Agave, la que me parió de Ekión. Y las encerraré en redes de hierro, y las haré dejar enseguida, esas criminales bacanales. Esta actitud es la que va a producir la ruina de Penteo.

El héroe se opone aquí a un Dios, y con su intención recta y honrada, la de poner fin a unos cultos que no entiende, y a los que toma por una relajación inconsciente, se prepara su propia desgracia. La amenaza que en el fragmento leído hemos escuchado, será, paradójicamente, el instrumento de su muerte. En su indignación, Penteo llega a amenazar con degollar al Dios, como le ocurrirá luego a él mismo.

Dice Penteo, a propósito de Dioniso, en el verso 233 y siguiente. Dicen que ha llegado un extranjero, un encantador de la tierra de Lidia, perfumada su cabellera de rizos rubios, en los ojos llevando las oscuras gracias de Afrodita, que los días y las noches, se pasan brindando fiestas báquicas a las jóvenes. Si lo llego a tener dentro de casa, le haré que deje de blandir el tirso y de sacudir la cabellera, pues le separaré el cuello del tronco.

Pasemos a oír ahora, algunos de los fragmentos de las impresionantes descripciones de la

orgía en que Penteo es despedazado por las vacantes, encabezadas por su madre y sus hermanas. El relato lo hace el mensajero ante el coro. El poeta describe de forma somera pero intensa el lugar entre las montañas donde se encuentran congregadas las ménades.

Nos dice así, en el verso 1043 a 1152. Después que los techos de esta tierra de Tebas dejamos y hubimos pasado la corriente de la Sopo, pisábamos la ladera de Citerón, Penteo y yo, porque yo seguía a mi señor y el extranjero, que era el guía de nuestra peregrinación. Primero llegamos a un valle herboso sin hacer ruido con nuestros pasos, silencio con nuestra lengua guardando, para poder ver sin ser vistos.

Era un rincón cerrado por peñascos, húmedo de fontanas, un brío de pinos, donde las ménades estaban sentadas con las manos ocupadas en dulces labores. Un asutirso que había perdido la yedra volvían a coronar con ella. Otras, como si fueran potros desenganchados del pintado yugo, cantaban alternando y se hacían eco con canciones báquicas.

Más adelante, continuando el relato del mensajero, Dioniso, una vez que ha colocado a Penteo en lo alto de un abeto para que pueda ver mejor la escena, furtivamente a las vacantes, continúa de esta manera. Colocó a Penteo en las ramas del abeto y con sus manos fue soltando derecho hacia arriba el tronco poco a poco, con cuidado para que no lo despidiera, y derecho quedó hacia el alto cielo, llevando en su altura sentado a mi señor. Más bien fue visto que vio a las ménades.

Apenas pudo distinguírsele sentado arriba cuando ya el extranjero no era visible, y desde el cielo una voz, según puede creerse, Dioniso, gritó, Muchachas, os traigo al que de vosatras, de mí y de mis orgías se ríe, con que castigadle. Y según decía esto, en el cielo y en la tierra quedaba fija una luz de fuego sagrado. Cuando vieron a mi señor subido en el abeto, primero piedras violentamente le arrojaban, subidas a una roca como una torre, y le disparaban ramas de abeto, otras le echaban los tirsos por el aire a Penteo, blanco desgraciado, mas no le alcanzaban.

Situado en lo más alto que el deseo de ellas, estaba el desgraciado lleno de apuro. Por fin manejando ramas de encina, arrancaban las raíces con palancas, no de hierro. Mas como no lograban el fin de sus esfuerzos, dijo Agave, Hea, puestas en círculo, coged ese arbolito, ménades, para que alcancemos a la fiera que ha trepado y no pueda publicar las danzas misteriosas del Dios.

Y ellas, infinitas manos, aplicaron al abeto y lo arrancaron de la tierra. Arriba sentado, desde arriba hacia el suelo cae, dando infinitos alaridos, Penteo, porque ya cerca de su desgracia se dio cuenta de todo. Su madre la primera comenzó como sacerdotisa el sacrificio, y sobre él cayó.

Él, el gorro de su cabellera, arrancó para que lo conociese y no lo matase la infeliz Agave. Y dice, la mejilla tocándole, Yo, madre mía, soy tu hijo Penteo, el que pariste en la casa de Quión, compadéceme, madre, y por mis faltas no mates a tu hijo. Ella, echando espuma y extraviada

sus pupilas, girando sin cuidar lo que debía cuidar, dominada por Baco, no le hizo caso.

Agarró por el codo el brazo izquierdo y poniendo el pie en el costado de la infeliz le arrancó el hombro, no por su fuerza sino por facultad que el Dios concedía a sus manos. Y no, por otra parte, consiguió desgarrar sus carnes, y autónoe, y toda la turba de las vacantes echó encima, y todo con griterío, el gimiendo mientras pudo tener aliento, ellas gritando victoria. Y una se llevaba un brazo, otra un pie con la bota misma, y fueron desnudados sus costados a tirones, y todas tenían ensangrentadas las manos y jugaban a la pelota con la carne de Penteo.

El cuerpo yace esparcido, parte al pie de las ásperas rocas, parte entre el follaje leñoso de la selva, y no es fácil de buscar. Y la infeliz cabeza, precisamente su madre en las manos, clavada en la punta del tirso como de un león montañés, la lleva a través del citerón, dejando a sus hermanas en los coros de Ménades. Camina orgullosa de su malaventurada presa hacia esta ciudad, invocando a Baco, su compañero de caza, su colaborador en el triunfo, el que le da un premio de lágrimas.

Yo, lejos de esta desgracia me voy, antes de que Ágabe llegue a esta casa. Ser prudente y respetar las cosas divinas es lo mejor. Creo que es la más prudente posesión de que se pueden servir los mortales.

Los fragmentos de Las vacantes de Eurípides, traducidos, corresponden a la edición y traducción de Antonio Tobar en Alma Mater, Barcelona 1960.